



**URBANISTAS Y VISIONARIOS.
LA PLANEACIÓN URBANA DE LA
CIUDAD DE MÉXICO EN LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

Alfonso Valenzuela Aguilera

MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
MORELOS, MIGUEL ÁNGEL PORRÚA LIBRERO-EDITOR¹

En los años que llevo pesquisando sobre la modernización urbana en América Latina durante los siglos XIX y XX, el caso mexicano, si bien referencial y pionero para toda panorámica y comparación, no ha dejado de resultarme algo elusivo. Además de la consabida dificultad para conseguir el rico material bibliográfico que se produce en nuestros países, debido principalmente a restricciones en la distribución de las publicaciones académicas, también nos limita la especificidad de los enfoques, generalmente centrados en episodios y casos urbanos particulares. Y si bien tal abordaje casuístico, generalmente resultante de una tesis de posgrado,

logra una investigación primaria en profundidad, no siempre facilita una puesta en perspectiva para la comparación internacional. Tales limitaciones no han excluido que haya podido conocer y nutrirme de abordajes que, en el formato de libros o capítulos de volúmenes colectivos, han logrado un muy buen posicionamiento comparativo, entre los que apenas me permito mencionar los de Tenorio y McMichael Reese para el México porfirista, seguidos de los de Sánchez Ruiz para la temprana modernidad funcionalista, que fue a la vez primer estrato profesional de la planeación abanderada por Carlos Contreras².

¹ Esta reseña se basa en la presentación hecha por el autor para la primera edición del libro de Valenzuela.

² Por ejemplo Mauricio Tenorio, "L'idéal de la modernité: Mexico 1910: le rêve du dictateur", en Jérôme Monnet (Ed.), *L'urbanisme dans les Amériques. Modèles de ville et modèles de société* (París: Éditions Karthala, 2000, pp. 61-89); Carol

Pero, en todo caso, no es frecuente encontrar, ni en México ni en otros países latinoamericanos, estudios de envergadura sobre todo el arco de cambios culturales, técnicos y disciplinares que abarquen desde las primeras transformaciones liberales, en el segundo tercio del siglo XIX, a la cristalización del urbanismo o planeación –para utilizar el término tan caro a los mexicanos– a partir de la década de 1920. Por ello, aunado a las limitaciones historiográficas arriba señaladas, este estudio del doctor Valenzuela Aguilera sobre “la planeación de la ciudad de México en la primera mitad del siglo” –utilizando un subtítulo que se queda corto en el arranque de su alcance temporal– es más que bienvenido.

Abriendo con una inserción del urbanismo dentro de la genealogía utopista, la cual hace honor al título del libro, el norte y contribución de este dentro de esa epistemología histórica y universal es establecida a través de la “espacialización de la modernidad” de la Ciudad de México; ello a lo largo del ciclo que se abre con la cirugía urbana y las colonias del Porfiriato y se cierra con la asimilación del funcionalismo de Bauhaus y CIAM, que en el medio azteca, bajo la égida de Hannes Meyer y Mario Pani, fue menos temprana, frenética y corbusierana que en Brasil y Argentina. Al tiempo que el

rastreo teórico y disciplinar, la pesquisa de Valenzuela se plantea mostrar asimismo, desde una perspectiva más social y política, cómo los “experimentados urbanistas y visionarios” responsables de la planeación, si bien se plantearon “hacer un uso racional de los recursos públicos”, terminaron justificando la inequidad y beneficiando los intereses de las elites dominantes.

A través de la modernización urbana de Ciudad de México entre siglos, la obra de Valenzuela logra articular episodios históricos que conforman una epistemología de la disciplina urbanística, lo cual es una contribución fundamental y le asegura un puesto en la literatura continental. Tensionada entre el positivismo y las corruptelas de los oficiosos “científicos” de los que Porfirio Díaz supo rodearse, está aquí sugerida la indagación sobre el empresario y ministro José Yves Limantour en tanto “Haussmann del Nuevo Mundo”; es una tentadora analogía que he tratado de perfilar en otras publicaciones comparativas, convocando para ello a Torcuato de Alvear en Buenos Aires, Pereira Passos en Río de Janeiro, Vicuña Mackenna en Santiago de Chile y Antonio Guzmán Blanco en Caracas, figuras de diversas posiciones políticas y coordinadas temporales, pero similar empeño para transformar la ciudad poscolonial³. Enraizada en el progresismo porfiriano pero desarrollada en las décadas siguientes, también está en

McMichael Reese, “The urban development of Mexico City, 1850-1930”, en Arturo Almandoz (Ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950* (2002) (Londres y Nueva York: Routledge, 2010, pp. 139-169); Gerardo Sánchez Ruiz (Coord.), *Planificación y urbanismo visionarios de Carlos Contreras. Escritos de 1925 a 1935* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, 2003).

3 Arturo Almandoz, “Urbanization in Latin America: from Haussmann to CIAM”, en Arturo Almandoz (Ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950* (2002) (Londres y Nueva York: Routledge, 2010, pp. 13-44); *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales [IEUT], Universidad Católica de Chile, 2013, pp. 75-89).

este libro la emergencia de la Higiene en tanto principio purificador, normativo y cuasi-religioso de la Bella Época latinoamericana, personificada en México por el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo. Avalada por su formación en la parisina escuela de Puentes y Calzadas, la dilatada obra de Quevedo le permitió ser abanderado sanitarista y paisajista, conjugando lecciones de Louis Pasteur y Jean Claude Nicholas Forestier, a la vez que “apóstol del árbol” y precursor del ambientalismo de mediados del siglo xx.

Este libro de Valenzuela también registra, con adecuado uso de fuentes primarias y literatura secundaria, la cristalización de la planificación e instrumentos clave como la zonificación, bajo el profesionalismo de Carlos Contreras, quien supo contrarrestar la influencia vanguardista y descontextualizada que en otros medios, como ya se advirtió, tuvieron “las soluciones a la Le Corbusier”. Caso notable entre los primeros planes urbanos de las metrópolis latinoamericanas, el de Contreras para Ciudad de México fue coordinado por un equipo criollo, al igual que el dirigido por Prestes Maia para São Paulo; ello a diferencia de otras capitales latinoamericanas como Buenos Aires, Santiago de Chile y Bogotá, Río de Janeiro y Caracas, donde fue determinante la contratación de urbanistas foráneos como el ya mencionado Forestier, Karl Brunner, Alfred Agache y Maurice Rotival, respectivamente. No solo con su famosa revista *Planificación* —también catalogada por Valenzuela en este libro en relación con el urbanismo internacional—, la labor de Contreras fue allende la capital, al hacer de la disciplina un “instrumento organizativo y de gestión por excelencia” que proveyó las bases territoriales para la

industrialización y el milagro mexicano del segundo tercio del siglo xx.

Después de Contreras, la labor de José Luis Cuevas es también recogida en esta obra como otro episodio epistemológico, sobre todo por haber transformado la propuesta reformista de ciudad jardín de Howard en suburbio metropolitano; el urbanista de colonias posrevolucionarias como Lomas de Chapultepec e Hipódromo Condesa siguió así la pauta vecinal que Unwin y Parker iniciaran con el Hampstead londinense, la cual devino la expresión morfológica más difundida de la *garden idea* en Latinoamérica, tal como también lo prueban los *bairros jardim* de São Paulo. No obstante el aburguesamiento de sus colonias *art déco*, las actividades profesionales de Cuevas lo enlazan con la Unión de Arquitectos Socialistas (UAS), que se distanció del academicismo imperante en la arquitectura residencial posrevolucionaria, al tiempo que preconizó el funcionalismo como principio social en la construcción pública de vivienda y servicios. Es aquí donde aparecen las figuras de Hannes Meyer y Mario Pani, cuyas contribuciones cierran el recorrido histórico y epistemológico de Valenzuela: el antiguo director de Bauhaus por su papel como director del Instituto Superior de Planificación y Urbanismo (ISPU) y su ensayo por concretar, siguiendo las lecciones aprendidas en la Unión Soviética de Stalin, las viviendas obreras en tanto “condensadores sociales” que integraban actividades funcionales y políticas. En el caso de Pani, por haber introducido en México una modernidad arquitectónica y urbanística de corte más corbusierano, a través de modelos inéditos como la supermanzana y la unidad vecinal, la

ciudad satélite y la ciudad universitaria, en los que se recogen también ingredientes de Clarence Stein y la Regional Planning Association of America (RPAA).

Si bien lamento, con algo de egoísmo, que el doctor Valenzuela haya publicado esta obra después de haberme yo atrevido a ofrecer panorámicas continentales de entre siglos, celebro cuánto nutrirá las investigaciones sobre modernización urbana e historia del planeamiento no solo en México, sino también en Latinoamérica, todavía necesitada de aproximaciones epistemológicas que la hagan dialogar con otros contextos, como este libro sabe hacerlo.

Arturo Almandoz

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR, CARACAS, VENEZUELA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA, SANTIAGO, CHILE

E-MAIL: ALMANDOZ@USB.VE